

*Artículo. Sección especial
'Antropología en Asturias'*

La represión franquista sobre las mujeres en Asturias: reconstruyendo la posmemoria con relatos familiares

HERIBERTO GUTIÉRREZ GARCÍA¹

 <https://orcid.org/0000-0003-1116-7757>

Universidad Nacional de Educación a
Distancia (UNED), España



revistes.uab.cat/periferia



Junio 2020

Para citar este artículo:

Gutiérrez, H. (2020). La represión franquista sobre las mujeres en Asturias: reconstruyendo la posmemoria con relatos familiares. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(1), pp. 119-143, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.730>

Resumen

Este artículo aborda el proceso de creación de posmemoria referido a la represión franquista contra las mujeres en el Valle del Nalón, Asturias, entre 1937 y 1958. Se ha partido de la revisión bibliográfica del periodo, trabajos sobre represión sexual en conflictos bélicos recientes y sobre procesos de creación y transmisión de memoria. Posteriormente se han realizado entrevistas a personas que vivieron ese momento y a sus descendientes. Aparecen como instrumentos importantes para la cohesión familiar y social las redes de solidaridad en las que la mujer es eje fundamental. Todo ello en ambiente hostil producido por el franquismo que ha perjudicado el proceso de transmisión de los recuerdos. El artículo refleja las dificultades que tienen los interlocutores para recordar precisamente por la propia represión que intentó borrar con una historia única lo ocurrido realmente.

Palabras clave: posmemoria; trauma; represión sexual; franquismo; mujeres; redes de parentesco

¹ Contacto: Heriberto Gutiérrez García – herigutierrezgarcia@yahoo.es



Abstract: *Franco's repression of women in Asturias: reconstructing postmemory with family stories*

This article addresses the postmemory creation process referring to the Francoist repression against women in the Valle del Nalón, Asturias, between 1937 and 1958. It has started from the bibliographic review of the period, works on sexual repression in recent war conflicts and on memory creation and transmission processes. Subsequently, interviews have been conducted with people who lived through that moment and their descendants. Solidarity networks in which women are the cornerstone appear as important instruments for family and social cohesion. All this in a hostile environment produced by the Franco regime that has damaged the process of transmission of memories. The article reflects the difficulties that interlocutors have to remember precisely because of the repression itself that tried to erase with a unique story what really happened.

Keywords: Post-memory; trauma; sexual repression; franquismo; women; kinship networks

A modo de introducción

Investigar el hecho social de la represión franquista sobre las mujeres del Valle del Nalón durante la posguerra fue uno de los temas que mi directora de tesis, María García Alonso, me propuso como periplo doctoral. La elección ocurrió por la confluencia de dos trayectorias. La primera, iniciada en relatos de protagonistas y sus descendientes. Investigaciones desde campos epistemológicos distintos, sobre Memoria Histórica, la completan. La segunda, desde el quehacer como etnógrafo nativo enamorado del trabajo en casa.

La represión franquista golpeó Asturias porque existían aspectos que el régimen quería atajar de raíz. Inicialmente aún había rescoldos encendidos desde la Revolución de octubre de 1934. Además, al caer el Frente Norte, quedaron atorados aquí 15.000 soldados republicanos. Algunos entregaron las armas y se *presentaron* (rindieron al ejército franquista), otros fueron hechos prisioneros o fusilados tras consejos de guerra sin representación legal adecuada. El resto huyó hacia los montes formando la guerrilla. Recordemos que el Partido Comunista obligó a sus militantes

a seguir luchando contra el franquismo hasta casi los años sesenta. Muchos de estos guerrilleros del sotomonte, eran nativos de los valles mineros asturianos, tenían familia y trabajo cerca del lugar donde luchaban contra la dictadura (García Piñeiro, 2015).

Como hecho social total e institucional la dictadura y su principal instrumento coercitivo, la represión, ejecutada a sangre y fuego por el ejército, provenía del exterior y amenazaba con hacerse colectivo subyugando la cultura autóctona². En este marco el no acatamiento se transforma en germen de la lucha contra el franquismo en los montes y también en la vida diaria del paisanaje. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es conocer las vías por las que generaciones presentes reciben la herencia del dolor de sus antepasados y cómo generan posmemoria condicionados por la dictadura y el miedo a revivir situaciones traumáticas de sus familiares. Posmemoria es una especie de contra-historia que expresa la relación de los miembros de la generación actual con los traumas sufridos por sus antepasados. La posmemoria siempre es vicaria y puede estar fragmentada (Hirsch, 2015). Así, los recuerdos a través de relatos, imágenes y comportamientos expresados por quienes los padecieron, chocan con la historia única buscando la reparación y reinterpretación.

Metodología

El Valle del Nalón, es un territorio minero situado en la Comunidad Autónoma de Asturias, al norte de España; sobre él llevo tres años realizado una etnografía en casa en la que muchas dudas se solucionan con el propio trabajo. Se observa que son los interlocutores quienes dictan el ritmo de sus relatos hablando de lo que les parece importante y callando lo que no consideran o es demasiado doloroso. El periodo resulta marcado por dos eventos significativos. El inicio, porque en octubre de 1937, cae el Frente Norte con la entrada del ejército sublevado en Asturias. El final, en 1958 porque ese año es detenido el último guerrillero asturiano, Eduardo Carlos Álvarez, en un granero de Villamayor, concejo de Piloña.

² Hasta llegaron a cambiarse las toponimias de localidades e impidieron nombres que evocaran la Libertad o se consideraran subversivos.

Siguiendo a Díaz de Rada (Díaz de Rada, 2019) esta investigación nunca tendrá fin, siempre aparecerán nuevos informantes, lugares de dolor y maneras de asumirlo intergeneracionalmente. Antes de llegar al campo se necesitó una amplia revisión bibliográfica de publicaciones relativas al periodo y otros textos sobre posmemoria y trauma social; también era necesario apoyarse en trabajos, desde la Antropología, sobre situaciones de guerra, violencia y genocidio recientes. La idea era formar una estructura metodológica capaz de dar cabida y solidez al posterior trabajo de campo. También visitas a AFOHSA (Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias), donde aparecen documentos orales de personas ya fallecidas. Muchos protagonistas habían fallecido o eran de avanzada edad, lo que dificultaba la tarea de entrevistar. Surge así un giro intencional para trabajar sobre la posmemoria y conocer los cauces por los cuales se había transmitido oral o epistolariamente, sobre distintos soportes, sin olvidar objetos guardados de más valor emotivo que económico.

Se han realizado cincuenta y seis entrevistas, bajo consentimiento informado, en domicilios particulares, centros de tercera edad y bares. Tengo el permiso expreso de todas las personas nombradas (si no se dice lo contrario al nombrarlas) para citar sus nombres reales. La mayor parte son personas anónimas sobre las que no hay escritos anteriores ya que las conocidas son casi héroes, patrimonio de la cultura local, que pueden tener asumido un papel histórico distorsionado, en ocasiones, por sus biógrafos. Todas las entrevistas llevan una pesada carga de amargura vital similar a las que aparecen en trastornos de estrés postraumático. En el caso de las realizadas a los descendientes ese dolor se hereda imbricado con silencios, miedos e informaciones plagadas de lagunas. Finalmente, para facilitar el seguimiento los extractos de las entrevistas presentes en este artículo se han traducido al Castellano pues se desarrollaron en "amestao", la mezcla del Asturiano y del Castellano de uso habitual en los valles mineros de Asturias.

Esta investigación está ligada a dos tipos de pertinencias, la social y la disciplinar. Por un lado, la pertinencia social consigue dar voz a los silenciados por la fuerza de la represión y la falta de compromiso político de los Pactos de la Moncloa en 1977. Se recuperan trazos de historias familiares y esto ayuda a que las generaciones actuales conozcan las vivencias de sus antepasados. También obra en este caso una ritualización para la búsqueda y posterior despedida de familiares desaparecidos en

fosas comunes dispersas por la geografía del paisaje. Por otro lado, la pertinencia disciplinar viene justificada porque este estudio profundiza sobre los mecanismos usados por las personas para gestionar, guardar y transmitir los recuerdos traumáticos. Conocer casos en los que la focalización sobre aspectos centrales, en situaciones de shock y altamente estresantes, produce dispersión y pérdida de información creando vacíos en los recuerdos. La formación de posmemoria, como proceso de acercamiento continuo, se realiza a través de narraciones familiares y otras que provienen de fuera de ese núcleo. Finalmente, se corrobora que todos los relatos van cargados de gran intensidad emotiva, silencios, lagunas y gestos propios de la comunicación no verbal que proyectan la carga de sufrimiento que acumula quien los narra.

Asturias, la de los verdes valles y negro mineral, tierra que sangró y lloró la represión en la posguerra

Asturias fue de las primeras provincias en rendirse al bando golpista, al caer el Frente Norte, durante la guerra civil española (1936 – 1939). Sin embargo, se constituyó como núcleo de férrea resistencia contra el régimen franquista, de ahí que la represión fuera especialmente dura y hubiera frecuentes las escaramuzas entre tropas de la Guardia Civil (denominadas *brigadillas*) y guerrilleros. El historiador Ramón García Piñeiro considera que unos 15.000 soldados republicanos quedaron atorados en Asturias, en octubre de 1937, intentando escapar por mar ante el avance del ejército sublevado desde Galicia, León y Santander (García, 2015). El periodista Pedro Alberto Marcos, nacido en el Valle de la Hueria, en San Martín del Rey Aurelio, y descendiente directo de represaliados, ratifica esta afirmación en la charla mantenida el 15 de marzo de 2019:

Mi tío Lele, lugarteniente del Comandante Mata, fue el designado para dirigir la logística de evacuación de civiles desde el puerto de Gijón. La situación era dramática. No había barcos para todos y los que salían de la dársena, cargados hasta los topes, eran interceptados en alta mar. La artillería de la IV Brigada de Navarra resonaba con fuerza a las puertas de la Villa. La angustia, ante tan

tremendo caos, era tal que algunas madres se lanzaban con sus hijos pequeños en cuello al mar incluso no sabiendo nadar³.

Este pánico ya se había sentido durante la revolución de octubre de 1934, cuando el socialista Belarmino Tomás pactó la rendición a cambio de que ni Legión ni Tabores Moros, conocida la crudeza de sus actuaciones contra la población, entraran a la cabeza de las fuerzas que sofocaron la revuelta.

En los años cuarenta quedaban aún varios miles de *fugaos*⁴ (término emic que designa a los guerrilleros) en Asturias, un bastión importante en los valles mineros de los ríos Nalón y Caudal. Debido a la imposibilidad de extinguir, rápida y tajantemente esta contumaz resistencia, conocedora del terreno agreste con sotobosques de castaños y robustos entramados de maleza, el contingente franquista formado por ejército, banderas de la Legión, Guardia Civil y tropas moras, apoyados por enardecidos falangistas locales, ejerció una contundente represión. Ésta iba más allá de la guerra contra los *fugaos* y el acoso a sus redes de parentesco aplicándose sobre toda la población para desmoralizar a los *echados al monte*⁵ y que cometieran errores fatales.

El elemento diferencial de la guerrilla asturiana, respecto al resto de España, era que se integraba por mineros del carbón cuyos centros de labor estaban muy cerca de sus hogares. Este era el dibujo del hábitat obrero nacido a partir de la tardía industrialización asturiana. El valle horadado por el río Nalón discurre, desde el Puerto de Tarna hasta el Mar Cantábrico, por los municipios de Caso, Sobrescobio, Laviana, San Martín del Rey Aurelio y Langreo. Fue un entorno cuya actividad económica se basó en explotaciones agrícolas y ganaderas de pequeño tamaño hasta que a finales del S.XVIII se descubre el carbón bajo su suelo. No obstante, tendría que pasar otro siglo para que la mimería nutriese una siderurgia local propiciada con capital extranjero. Tardíamente, el S.XX y la Gran Guerra suponen un revulsivo que atrae población del resto de España para trabajar en minas y factorías. Ese retardo y el contrapié del cambio de modelo productivo hacen que no se pierda contacto con la

³ Estos hechos debieron ocurrir pocos días antes del 21 de octubre de 1937, día en que las columnas navarras entraron en Gijón.

⁴ En el resto de España son también conocidos como *maquis*, término que según García Piñeiro proviene del francés *maquisard*.

⁵ *Echarse al monte* significa, en lenguaje emic, que esa persona había unido a los guerrilleros.

ganadería y la explotación agraria en minifundios. Como segunda actividad, para el sostén familiar, se mantenían unas cuantas cabezas de ganado y huertos de cultivo variado y estacional.

Palacio Valdés en su novela "La aldea perdida" (1903) describe esta mezcla de modos y usos que llevan a constructos sociales en los que la solidaridad grupal, más allá de las redes de parentesco, se convierte en un elemento de cohesión muy importante. Algo que el franquismo conocía y quería erradicar generando un estado de *miedo ambiente* caracterizado por un estrés propio de situaciones de trauma psicológico permanente en el que las víctimas son objeto de una fuerza abrumadora, llamada por Judith Herman *atrocidad* (Herman, 2004), efecto de la acción de seres humanos contra sus semejantes. Así se rompe el proceso empático, las víctimas se hunden en una desolación absoluta y el miedo se hace patológico viviendo en una perpetua desesperación que se mueve entre el odio y la vergüenza. Se destruye la personalidad de los individuos y se aniquila la existencia histórica y social de las víctimas. Por ello es necesario recomponer y restaurar la verdad de quienes padecieron represión a través de relatos y la explicación científica desde la antropología. Debatir sobre la verdad, como Bolheber (2019) sostiene, hace que las víctimas rompan con el círculo vicioso que las hace creerse culpables y merecedores del castigo ejercido por el franquismo, en este caso.

Para concluir este apartado, no podemos dejar de reseñar los mecanismos especiales asociados a los recuerdos traumáticos (Schooler & Eich, 2000), a saber:

- ✓ *Mecanismos de represión*: evitar, consciente o inconscientemente, que los recuerdos dolorosos afloren en la vida cotidiana.
- ✓ *Mecanismos de dislocación*: almacenados al margen de la consciencia aparecen repentinamente como *flashbacks*, pesadillas o distrés de origen desconocido.
- ✓ *Mecanismos somato sensoriales*: formas en que se recuperan esos hechos bien con imágenes visuales, olfativas, auditivas muy intensas o bien como narraciones coherentes de lo ocurrido.

Es importante también citar la *Ley de Yerkes Dobson* donde se observa que en estados moderados de estrés la memoria actúa correctamente y situaciones demasiado estresantes producen alteración de la capacidad memorística (Dobson,

1908). *La Hipótesis de Easterbrook* (Easterbrook, 1959) matiza la anterior y establece que en situaciones de mucho miedo y estrés se ejerce fijación sobre elementos centrales, efecto *focalidad del arma* y se pierde información de aspectos colaterales.

La mujer como cuerpo físico y social sobre el que ejercer agresión y represión. Antecedentes dentro del campo de estudio

Para situar teóricamente este artículo resultan de gran ayuda trabajos que, desde la antropología, analizan procesos de violencia extrema, guerra y genocidio ocurridos recientemente en Los Balcanes, Ruanda o Siria. La violencia contra las mujeres no se ejerce solo en periodos de guerra si no también durante la posguerra y la paz. Durante los conflictos se transforma en instrumento de genocidio físico y simbólico para purificar la categoría étnica de los agresores. Así, la biomedicina, la religión y el corpus institucional manipulan cuerpos y esencias para priorizar el orden cívico y social de los opresores (Olujic, 1998). En Srebrenica o Ruanda la extrema violencia contra las mujeres se ha silenciado en el discurso sobre la memoria del genocidio, aunque últimamente aparece un nuevo relato en voces de mujeres (Jacobs, 2017; Randle, 2018). Muchos episodios de violencia se han silenciado por la gestación de una Historia única común, como la impuesta por Tito en Yugoslavia y por la falta de debate en las instituciones internacionales (Greluska, 2009). Sería importante que, para eliminar el sesgo de género, las propias mujeres aparecieran no solo como productoras de narrativa sino también como trabajadoras de campo para recoger esas memorias de dolor. La igualdad efectiva solo se puede alcanzar cuando las mujeres son parte activa del proceso y no solo son hombres los que coordinan las actividades o escriben la historia. Además, han de tenerse en cuenta las herramientas de legislación internacional desarrolladas en el Derecho Humanitario Internacional (DHI), La Carta de Naciones Unidas (1945) y en la Convención de Naciones Unidas contra todo tipo de discriminaciones contra la mujer (1979), así como la Resolución 1326 del Consejo de Naciones Unidas sobre la violencia hacia las mujeres (Murias y Fradejas-García, 2019).

Relatos en primera persona sobre el papel de la mujer

Las mujeres han sido determinantes como eje del núcleo familiar, *enlaces* de la guerrilla o formando parte activa de ella, calificadas como “las putas de los rojos”, “marimachos” o “barraganas del monte” por el franquismo y a menudo apartadas de las recopilaciones históricas o solo recordadas como hermanas, hijas, madres o amantes lo que oculta su contribución al acervo cultural.

La psicóloga Anna Miñarro (2019) sostiene que los genocidios ideológicos pretenden destruir el vínculo de afiliación, que es social y horizontal y el de filiación relacionado con las redes de parentesco. Ambos ritualizados, permanecen en el tiempo y en ellos la mujer tiene un importante papel como creadora, recreadora y salvaguarda. Ergo destruir las esferas pública y privada supone aniquilar a quien desempeñaban ese importante rol. El franquismo conocedor de esta realidad en los valles asturianos las enfila como objetivo central de la acción represiva (Miñarro, 2019)

Irene Díaz, responsable de documentación del Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA) aporta elementos importantes sobre la represión hacia las mujeres, entrevista realizada el 28 de marzo de 2019:

El hostigamiento contra las mujeres era diario. Eso llevó a que algunas que no estaban ideologizadas diesen un paso al frente. La propia represión las hacía desarrollar una conciencia antifranquista que a lo mejor no tenían. Su situación era extrema y dramática, con familiares “fugaos” y unos hijos que no podían saber los que pasaba (...) Además han tenido un papel determinante en el amparo de los que estaban en el monte, en el mantenimiento de la memoria familiar, los recuerdos, etc, y también evitado que los lugares de dolor, las fosas comunes, se olvidaran.

Pablo García, primer alcalde de la Democracia en el Ayuntamiento de Laviana, en la entrevista del 22 de marzo de 2019 confesaba:

Mi madre nos decía cuando éramos guajes que ayudásemos a todos los del monte sin preguntarles nada (...) Todos luchaban por la Libertad y la Democracia. Que debíamos ser muy cuidadosos con lo que nos preguntara la Guardia Civil o algunos desconocidos (...) Siendo yo un guaje una noche,

llamaron a la puerta de forma contundente pero mi madre, desde la cocina, nos dijo que no abriésemos. Creo que aquella decisión nos pudo salvar la vida.

Eran víctimas de un proceso de represión sexuada a través de un itinerario de dolor iniciado con envites en plena calle. Posteriormente eran llamadas a declarar por supuestas denuncias y tras extenuantes sesiones, palizas y todo tipo de vejaciones se les incoaban fichas policiales con delitos que casi nunca eran ciertos. Las visitas al cuartel se hacían más frecuentes con torturas y en ocasiones el asesinato impune. Especialmente cruel era que se les rapara el pelo porque quedaban estigmatizadas durante largo tiempo. Tal deconstrucción sobre el cuerpo físico tenía como objeto su alienación del cuerpo social y escarnio público. No era raro que fuesen exiliadas a campos de concentración donde realizaban trabajos de igual dureza que los varones.

Ramón Hermoso comentaba, en una entrevista realizada el 18 de marzo de 2019, lo siguiente:

Las mujeres, cuando eran llamadas a declarar eran insultadas, golpeadas, se les cortaba el pelo al cero (...) Además muchas eran violadas. De guaje viví al lado de la cárcel de Laviana y por las noches se oían los gritos de terror y dolor de las mujeres y las carcajadas e insultos de sus carceleros, soldados o falangistas que entraban al caer la tarde (...) Al hacerme mayor entendí lo que allí ocurría. Si preguntabas te mandaban callar y si eras muy insistente te podía caer una bofetada.

A lo largo del trabajo de campo son los varones los que hablan abiertamente de violación. Entonces, desde la focalidad del arma de la hipótesis de Easterbrook, si las mujeres no reconocen esas agresiones, nunca habrían ocurrido. Pero ese agravio es de tal magnitud que la víctima habría decidido esconderlos en lo más profundo del subconsciente para olvidarlo y las demás callan por sororidad. Dos mujeres han reconocido en sus memorias, vejaciones hacia compañeras. Se trata de Enesida García Suárez y Ángeles Florez Peón "Maricuela". Ambas son un ejemplo de lo que Irene Díaz, llama poéticamente "*Antígonas de la memoria*". Las dos tienen publicadas sus memorias: Enesida en *Mi infancia en el franquismo: Tiraña, Asturias 1938* y Ángeles en *Memorias de Ángeles Florez Peón "Maricuela"*. Entrevisté a Ángeles, de 101 años, en su casa de Gijón el 28 de marzo de 2019:

Cuando me detuvieron la primera vez yo tenía recién cumplidos los dieciséis años. Estaba con otras compañeras también muy jóvenes y los guardias se acercaban y nos miraban, luego comentaban que era una pena siendo tan jóvenes y bonitas lo que nos iba a pasar. Por suerte hubo un mando que se apiadó de nosotras y nos sacaron de allí antes de que nos "pasearan" (...) Pasamos por varias cárceles, amontonadas entre suciedad, humedad, enfermedad y miedo. Por la noche había una guardiana que iba y sacaba a alguna compañera, que al día siguiente ya no volvíamos a ver. Así que cuando sentíamos la puerta todas nos abrazábamos muertas de miedo. (...) Las mujeres en aquellos tiempos eran ultrajadas, rapadas, insultadas y paseadas sin ningún miramiento. En las cárceles y centros declusión eran monjas y la Sección Femenina las que hacían las labores carceleras y de lavado de cerebro.

Aparece en este relato la labor de eliminación y limpieza étnica del franquismo, utilizando a la Iglesia Católica y la biomedicina del momento. Por ejemplo, el Dr. Antonio Vallejo-Nájera buscaba el *gen rojo* causante de la desviación marxista (Bosch, 2018). Antes, un trabajo de Bandrés y Llavona titulado "La psicología en los campos de concentración de Franco" había profundizado sobre este tipo de reconstrucciones eugenésicas (Bandrés y Llavona, 1996), en clara similitud con el trabajo de Olujic en los Balcanes (1998).

Enesida había quedado huérfana de madre y padre, con once años, el mismo día. Su madre, Virginia Suárez fue ultrajada y asesinada por una partida del ejército siendo ella testigo. Esa tarde, esperando la llegada de su padre que había ido a trabajar, vio cómo eran fusiladas unas cuantas personas a la entrada del cementerio de Tiraña, en el municipio de Laviana. Uno de ellos fue su padre Celestino García. La versión oficial de sus muertes fue una lejana parentela con un fugao. La familia salió adelante apoyándose en la hermana mayor, Isabel, de dieciséis años. En 1942 a Isabel se le acusa de poseer una pistola y es requerida para declarar, varias veces, al acuartelamiento del Capitán Bravo en Rioseco. El 1 de septiembre de 1942, no pudiendo aguantar más se suicida tirándose al tren en la pedanía de Los Barredos, en el Ayuntamiento de Laviana. Isabel, la hija de Enesida, cuenta:

Mi madre vivió con una gran pena toda su vida. Creo que llegó a ser feliz, pero contaba la historia de su vida a todo el mundo, aunque no los conociese de nada(...) Una vez la acerqué al tren y le pedí a una joven que la acompañarla.

A los pocos días encontré a la chica y me dijo que le había contado su vida y que había quedado aterrada por la crudeza de su relato, pero impresionada por la integridad y tranquilidad con lo que se lo contó.

Estas reacciones son habituales en procesos traumáticos en los que el duelo nunca está consumado porque el cuerpo de la persona querida no aparece. Enesida reconoce en sus memorias que durante años esperó la llegada de su padre para contarle lo ocurrido a su madre.

Otras formas de agresión más sibilinas sobre las mujeres aparecen en trabajos de Ramón G. Piñeiro (2017) y Nicolás Rozada (1989). Sucesos como el de Mercedes Fernández, esposa del guerrillero "Faelón", que, junto a Ángeles, hermana del Comandante Mata, y otras mujeres eran obligadas a subir al monte y vocear nombres de guerrilleros para que éstos saliesen al claro donde serían tiroteados por las fuerzas que estaban emboscadas cerca. Pedro Alberto Marcos ratificaba en otro momento de su entrevista esta situación comentando lo ocurrido con su abuela:

Mi abuela, tía de Mata y "Lele", fue objeto de continuas palizas, tanto antes como después de haber sido internada en el penal de Figueras. Siempre por que le iban a preguntar dónde se escondían los guerrilleros. Falleció joven, baldada, por efectos de tales maltratos.

Especialmente significativo fue el miedo que las mujeres tenían a las tropas africanas. Este cuerpo despertó un sentimiento mezcla de temor, repulsión y odio, que comenzó con sus acciones de guerra, en octubre de 1934, cuando llegaron para sofocar la revolución. Aquella campaña, pese a ser sangrienta, no tuvo comparación con lo que las tropas al mando del General Yagüe hicieron durante la represión (García Piñeiro, 2017). Se recuerdan pasajes de pillajes, abusos de autoridad y violaciones a mujeres que el gobierno permitió por la efectividad en combate de esas tropas. Niñas por aquel entonces como las hermanas Oliva y María Paz García Fernández reconocen ese temor:

Teníamos bastante miedo (...) A veces dormíamos mal, con pesadillas (...) Y mucho temor al pasar cerca de esos soldados y los lugares dónde estaban acuartelados. No queríamos tener trato con ellos, no sé si por miedo a que nos hiciesen algo malo o a lo que nos pudiesen decir en casa. Si pasábamos cerca,

agachábamos la cabeza y acelerábamos el paso. Y si nos llamaban, corríamos sin contestar. Oliva García, 81 años, septiembre de 2019.

El profesor de Historia en la Universidad Complutense José Álvarez Junco, en una charla en abril de 2019 en la Casa de la Buelga en Ciaño, habló sobre lo que a su juicio motivaba esa contundencia:

Las fuerzas africanas sentían especial resquemor y aversión hacia España y sus gentes porque su propio pueblo había sido reprimido y represaliado, durante la Guerra de África, por el ejército español.

Ante procesos de agresión continua, se revelan importantes las redes de sororidad entre mujeres parientes o no para que las familias desestructuradas, por la contienda y posterior represión, pudiesen sobrevivir. Sobre todo, cuando alguna mujer perseguida o en la guerrilla tenía hijos que no podía atender debidamente. Florentino Fernández Menéndez, "Florín", quien fue niño-enlace; posiblemente el último en asistir con vida a los ocho de la mina de "La Bornaína"⁶ cuenta lo siguiente en una entrevista el 11 de abril de 2018, en la residencia de la 3ª edad de Pola de Laviana:

Oliva Faza estaba en "La Bornaína" y tenía un hijo pequeño que recogió mi madre para que no le pasara nada. Como por la edad de guaje mi madre no podía casarlo con mis hermanos, por el día estaba con una vecina más joven, Sara, quien decía que era hijo suyo. Por la tarde volvía para mi casa y dormía con nosotros. Al poco tiempo de que mataran a su madre vinieron a buscarlo familiares suyos y lo llevaron con ellos. Murió de mayor, hace unos años.

Todos los relatos incitan a elevar el trauma sufrido por los nativos del valle del Nalón, durante el franquismo, a la categoría de colectivo y cultural apareciendo lo que Dominick Lacapra llama desarticulación del yo individual que genera grandes vacíos en la existencia de los protagonistas quienes transmiten a sus descendientes una cultura cuya identidad ha sido destruida (La Capra, 2005). Y éstos incapaces de deshacerse de efectos y daños del síndrome de estrés postraumático heredado son cautivos de un proceso de duelo no concluido. Finalmente, en la línea de los trabajos en Bosnia o Ruanda, la historia oficial parece olvidar los agravios contra las mujeres.

⁶ En julio de 1938 en esta bocamina ocho militantes socialistas, entre ellos Oliva Faza, fueron asesinados después de entregarse a las tropas franquistas.

¡Quiero saber qué pasó!

Miembros de tercera y cuarta generación quieren conocer la verdad de lo sucedido a sus antepasados y aportan sus experiencias en este trabajo. Encontraban lagunas y silencios en relatos escuchados. Descubrieron, en sus juegos de niño, objetos escondidos por sus mayores quienes silenciaban sus preguntas con carantoñas o un cachete y respuestas evasivas del tipo: *no preguntes más eso..., a te dije que eso pasó hace mucho tiempo..., no tienes edad..., eso son cosas de mayores...*

Algunos aún buscan en fosas, cunetas, caminos y no lugares de olvido a sus familiares aventados y apilados allí a golpe de mauser o de tiro en la nuca para cerrar un pasado de fractura social. El antropólogo Francisco Ferrándiz ha revisado el caso español y otros procesos exhumatorios en Bosnia, Chile, Argentina o Camboya, la relación que existe entre estas prácticas y los discursos sobre derechos humanos a partir de la *justicia transicional* y la perspectiva comparada (Ferrándiz, 2014). Es un intento de patrimonialización compleja de un pasado difícil y traumático en el que nunca se ha podido concluir el duelo. Un proceso donde el estigma se amplifica porque fue el Estado quien ejerció el genocidio contra sus ciudadanos, en vez de protegerles, pretendiendo que el individuo se autoinculpara de lo padecido y considerara que el castigo era merecido. Toda esta búsqueda se inicia en relatos influenciados por mecanismos de represión, evasión o somato sensoriales asociados a recuerdos traumáticos.

Un padre reencontrado en un libro de título extraño

Pepi, vecina de Blimea, San Martín del Rey Aurelio en la entrevista deja patentes elementos comunes a todos los casos en que los protagonistas preferían callar para no recordar el dolor y evitar que los que venían detrás pudiesen ser relacionados con ellos y sufriesen igual suerte. El 19 mayo de 2019, en su casa, realizamos la entrevista de la que se reproducen unos fragmentos:

Yo siempre supe que mi padre había estado preso, pero en casa nunca nos dijeron ni una palabra. Ni el por qué ni nada (...) Nosotros teníamos unos vecinos y mi padre siempre que llegaba a casa después de verlos, venía muy nervioso. Mi madre le decía que si ya había visto a esos. Nosotros teníamos trato con ellos, pero yo notaba algo raro. Años después, la mujer se puso mala y fuimos a verla. Al llegar se abrazó a mí llorando y me dijo *Ay Dios mío con*

*los palos que llevó tu padre por mi culpa y que tú ahora me vengas a ver a aquí. (...) Al llegar a casa se lo conté todo a mi padre. Él siempre le quitó importancia porque no quiso que hubiera rencores entre vecinos y dijo que quizás ella por salvarse y ante las palizas que pudo haber recibido, cantara hasta *La Dolorosa*. Gracias al libro nos dimos cuenta de que mi padre había sido perseguido y preso por no haber delatado a una partida de fugaos locales.*

El Héroe de Zorroza abatido en un lugar desconocido

Lorea González, vive en el País Vasco. Un amigo común, Koldo Iglesias⁷, ejerció como hilo conductor, vía Whatsapp. Su abuelo, José Dimas González, había nacido en Sotrondio, en San Martín del Rey Aurelio y también había sido asesinado en Asturias. A Lorea le faltaba muchísima información y dudaba de la que disponía:

El abuelo tenía 28 años cuando lo mataron. Hace tanto tiempo (...) Ama me ha dicho que era de Sotrondio y se llamaba José Dimas González y su hijo, mi padre, José González González. Mi abuela decía que era capitán del ejército republicano, una héroe, por que voló el puente de Zorroza después de que pasaran sus hombres y para que no lo hicieran los nacionales (...) Volvieron a Asturias, a San Martín del Rey Aurelio y sus hijos nacieron allí. Por las fechas yo creo que murió en 1939. Mi prima me ha dicho que cuando ella era muy pequeña fue a Sotrondio, con sus padres y que estuvieron en casa de una tía, llamada Enedina González, y que no recuerda si era hermana o prima del abuelo. Que tenía tres hijos. El mayor, no recuerda su nombre, la segunda Amparo y la tercera Eulalia, de apellidos Tamargo González. Y que calcula que esta última estará cerca de los sesenta años. Vivían en una casa muy pequeña, cerca de la estación de la FEVE.

El trabajo etnográfico me permitió descubrir que aún tiene una prima, "Tati" viviendo en Sotrondio. Respecto a la muerte del abuelo, al haber sido en el monte, sin mediar consejo de guerra y no encontrarse cuerpo ni fosa, es muy difícil saber algo más.

⁷ "Koldo" es nombre propuesto por él mismo.

Belarmino, conmutada su pena de muerte y su memoria mantenida matrilinealmente

Jesús Fernández, coordinador de la Casa del Pueblo de La Hueria de Carrocera ha recopilado narraciones familiares y recuerdos guardados por su abuela. Mantuvimos la entrevista, que se extracta, el 8 de agosto de 2019:

Todo lo que sé me llegó por vía de mi madre y de mi abuela, pero entre grandes silencios. Cierto es que, poco antes de morir mi abuela en 1999, ya hablaba algo más. Mi abuelo tenía una pena de muerte que conmutaron por un año de trabajos forzados. El comandante del batallón del penal certifica en una carta que Belarmino Iglesias Estrada, de 25 años de edad y de oficio, minero, ha cumplido el año de trabajos forzados, recordando la obligación de presentarse en el cuartel correspondiente con la periodicidad marcada. Se observa buena conducta en su estancia en el campo de Peñaranda de Bracamonte (...) Luego aparecen también por casa cartas de mi abuelo con otro hermano suyo, también fugado que se llamaba José. Mi abuelo nunca escribió una carta a casa, supongo que por miedo, ellos sí intentaron comunicarse con él pero con miedo⁸. Eran cartas muy sencillas en las que se le decía que lo esperaban pronto (...) Sé que la madre de mi abuelo estuvo en Figueras y con él fugado la sometían a palizas continuas. Siendo yo niño, apareció un mosquetón envuelto entre papeles de periódico, encima de un armario. Y cuando preguntaba, hacían como que no me escuchaban.

Se muestran en el relato de Jesús todos los elementos de quienes han tenido que vivir con una situación de miedo continuo y dolor activo perpetuamente contenido para evitar más represalias. Y pese a no haber tenido que llorar la muerte de su abuelo o el desconsuelo mayor de no saber en qué cuneta podrían encontrarse sus huesos. Así los silencios con sus requiebros, los llantos sordos y las apariciones fantasma, en forma de hiperrealidades, que coartan la libertad de hacer, decir y casi pensar, son patrimonio de su discurso.

⁸ En muchas ocasiones se escribía en un código hablando de cosas del día a día, para que el interesado se enterara de lo que ocurría en la vida política y familiar de los suyos. Por ejemplo, estar enfermo significaba estar condenado a muerte.

El rancer de Olaya Turrado

Rancer, en asturiano, equivaldría a sentir un resquemor especialmente fuerte y pesado, sobre todo cuando se aplica a sentimiento o emoción. Olaya Turrado conoció la historia de Bienvenido Turrado, hermano de su abuelo, porque el historiador Manuel Fernández Trillo, profesor asturiano de la Universidad de Málaga, que realiza una recopilación de nombres y situaciones sobre hechos luctuosos del franquismo en Asturias, contactó con ella. Se funden en este relato, datado el 11 de marzo de 2019, todos los condimentos de los típicos recuerdos familiares recibidos entre silencios, vacíos y lagunas o falta total de datos sobre los protagonistas casi siempre por miedo o no querer apenar a los familiares. Incluso días después me comentó que había datos inexactos en lo que me había dicho:

Manuel Fernández se puso en contacto conmigo porque Bienvenido aparecía como miembro de UGT en un yacimiento minero en La Hueria de Carrocera (...) Mi abuelo ya había muerto y no quedaba ninguno de sus hermanos. Mi padre no sabe nada. Y ahora me queda este "rancer" de no haber hecho nada (...) Yo tampoco veía a mi abuelo con muchas ganas de hablar. Después fui viendo que en la familia Turrado, que es muy extensa, había primos de mi padre que si conocían algo, por ejemplo "Benido" quien me decía que ellos no querían que sus descendientes supiesen nada. Hay una foto antigua de mineros, en el grupo de Facebook de "La Hueria", en la que aparece Bienvenido Turrado y algún hermano. Bienvenido, creo que fue fusilado y está enterrado en la fosa común de Oviedo. Él con su cuñado y otro vecino, José Uliberralea, fueron detenidos cuando volvían para su casa de Tabayes y tras estar en la cárcel y el consejo de guerra fueron fusilados. Me dice Manuel Fernández que Bienvenido en el archivo de El Ferrol aparece con varios consejos de guerra y pena de muerte. Buscando descubrí que había sido capitán del batallón del comandante Mata (...) Dos de sus hermanas estuvieron encarceladas en Figueras donde les hicieron de todo aunque nunca contaron nada, no por vergüenza si no porque no querían que supiesen lo que habían sufrido.

"Yo, no perdono a mi padre, por que dejó sola a mi madre con sus hijos"

En un taller de memoria para adultos, organizado por el Ayuntamiento de san Martín del Rey Aurelio coordinado por Sheyla Priego desarrollamos una dinámica con

mujeres, niñas en la posguerra, el 10 de abril de 2019, en el Centro Social de El Entrego. Tras una breve presentación se permitió que las que quisieran hablaran libremente. Feli Rodríguez cuenta, con amargura y recuerdo lúcido, la traumática vida de la familia de un fugao. Incluso exigiéndole a su padre una explicación por haberlos dejado desamparados:

Yo soy hija de un fugao, llamado Amalio, que dejó a su mujer con tres hijos para ir a defender los suyos. Y cuando supimos de él, hacía cinco años que estaba muerto (...) Yo no conocí a mi padre; bueno tuve tres padres; a falta de uno, tuve tres; fueron mis dos abuelos y un tío, que por mucho que quiera hacer un padre, como aquel tío no hubo quien hiciera(...) Mi madre tenía un "chigre"⁹ y trabajaba la pobre como una esclava hasta que la llevaron presa a Castropol, dónde la tuvieron un montón de meses y los hijos, repartidos por el mundo con otros familiares(...) A mi madre le llegaban a las tres de la mañana a preguntarle dónde estaba su hombre y que se presentara. Ella contestaba que precisamente quería saber "Dónde estaba su hombre". Mi madre, Amparo, valía por cien hombres y les decía "vengan detrás de mi, a ver si encuentran a mi marido". Yo cuando me muera tengo pensado pedirle a mí padre cuentas de por qué nos dejó como nos dejó. Porque según la gente, era un hombre extraordinario y buenísimo. Pero yo no lo entiendo (...) Mi madre, pese a todo murió con 87 años, mira lo que aguantó. Una vida que no deseo a nadie.

Hasta el momento este ha sido el único caso que un descendiente no está, orgulloso de la lucha de su familiar fugao.

Una historia de familia entre familiares "desconocidos".

La familia Llaneza Rozada, "Los Gitanos", pierde a todos los varones durante la represión. Alfredo Llaneza, el padre, fue soldado a las órdenes del general Franco, en la Guerra de África (1921). En 1934, como capitán del ejército de la República, llega a sofocar la Revolución de Octubre. Tras el golpe de estado de 1936 luchó defendiendo la República hasta la caída del Frente Norte en 1937 momento en que se "echó al monte" para no ser apresado. Caería en noviembre de 1938 en los montes de Santa Bárbara (San Martín del Rey Aurelio). Posteriormente sus hijos varones

⁹ En Asturias "chigre" es un bar de tamaño variable.

Andrés, Ovidio y Mario correrían misma suerte, solo sobrevivió Clementina "Tina", la voz que mantuvo la memoria familiar para sus descendientes. Se han recopilado dos relatos orales, el primero de Marcos Miranda, nieto de Andrés y el segundo de Cristina Cuetos, hija de Tina. Además, Cristina ha contribuido con un archivo oral de su madre en el que cuenta la causa por la que Andrés se tuvo que echar al monte. Marcos contaba el 19 de marzo de 2019:

Soy nieto de Andrés "el gitano" y de Nieves. Pero mi abuela nunca habló del tema. Ciertamente es que mi tía "Tina" siempre estuvo ahí, incluso fue a mi boda. Era un libro abierto. Un día me contaron que a mi abuelo Andrés lo habían matado en el monte después de la Guerra Civil. Igual que a otro tío mío "El alcalde de Les Vareres" que se "echo al monte por miedo" (...) Encarcelaron a mi abuela Nieves, que tuvo la tuberculosis en la cárcel, para saber de quién era hija mi madre Mari Sol. A mi madre la escondían en casa de una vecina para que no la encontraran cuando iban a buscar a mi abuela (...) Cómo una sociedad que se consideraba avanzada podía permitir que la Guardia Civil, que estaba para defender a los ciudadanos, hiciese eso con la población (...) Yo rencor no lo puedo tener, tengo rabia por lo que hicieron a mi abuelo. El mejor acto que podemos hacer para recordar a mi abuelo y todos los que, como él murieron, es no los olvidar y renovar su memoria con nuestros actos (...) Debemos reconocer que además de que Franco mandara matar o encarcelar, muchos de los actos violentos se producen por que un vecino o familiar tenía una parcela mejor, una mujer más guapa o cualquier envidia (...) En el fondo ellos pudieron matar pero la memoria no se logró borrar y es una pena que la gente no hable más de lo ocurrido (...) No podemos olvidar el papel de las mujeres en todo este proceso, ya que además de mantener los recuerdos hacia el futuro, en los momentos más duros eran las que daban el cobijo y ponían la comida en casa y en los montes a sus "fugaos" con el consiguiente esfuerzo de enfrentarse al ejército en todo momento (...) En la refriega en que mataron a mi abuelo él, sintiéndose morir, lo primero que hizo fue romper el reloj, las fotos y una carta que llevaba. Mi madre guarda otra carta en la que Andrés dice a mi abuela que se preparara por que pronto se iban a marchar (...).

El relato de Marcos llega a su persona por vía matrilineal. Y aparece la envidia como una de las causas que llevaban a cometer crímenes entre vecinos y parientes. En

toda la conversación no muestra rencor; sí pena porque no se recupera el patrimonio emocional perdido y acusa especialmente, otra vez como en los casos de Ruanda y los Balcanes, el abandono de aquellas mujeres al olvido, cuando su actuación fue capital y que todo hubiera sido perpetrado por cuerpos que deberían estar para servir a los ciudadanos. Reconoce que no sabe exactamente cuál fue la causa por la que su abuelo se echó al monte.

Esta laguna la subsana Cristina Cuetos, con un audio de su madre Tina Llana en el que cuenta las causas por las que su hermano mayor, Andrés, tuvo que huir:

Después durante la posguerra fue cuando empezó a haber mucha represión (...) Si mis hermanos estaban en un bar y entraban los de la "contrapartida", que eran también jóvenes, les decían "no queremos aquí rojos". Y pasó así una y otra vez. Pero un día, que estaba Andrés solo, después de que lo increparan, cogió una botella de sidra y pego con ella en la frente a uno de la "contrapartida". Marchó para casa y se lo contó todo a mi madre, diciéndole que si venían lo avisáramos para escapar por una ventana de las de atrás de la casa (...) Así pasó, llegaron y dijeron a mi madre que iban a hacerle comer la sangre que el del botellazo llevaba en la camisa. Esto debió ocurrir hacia 1944 o 1945, unos siete años antes de que lo mataran en 1952. durante todo este tiempo no pararon de agredirnos, pegar palizas. Así que mi madre y yo pasamos a Castilla en 1947.

A modo de punto y seguido

María García Alonso en su artículo "Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera", muestra como varía el relato en función de quien lo cuenta, sus ideas, valores y afinidad o antipatía hacia la persona que es protagonista de ese hecho (García Alonso, 2011). En el caso que nos ocupa y considerando las fuentes bibliográficas existentes, podemos encontrar un abismo conceptual y carga de valor hacia las mismas categorías antropológicas. Se proponen los siguientes ejemplos; José Manuel Gómez-Fouz, en su libro *La Brigadilla* considera héroes a las fuerzas del ejército y la Guardia Civil y criminales a los guerrilleros antifranquistas o cuanto menos un conjunto de tropas, engañadas por las directrices del Gobierno de la República y el Partido Comunista en el exilio, a los que fueron añadiéndose todo tipo

de facinerosos y delincuentes (Gómez-Fouz, 1992). En cambio, los trabajos de Ramón G. Piñeiro o Nicanor Rozada, este último como protagonista en primera persona, dan un vuelco sustancial a lo propuesto por el anterior, considerándoles héroes que lucharon por la Libertad y la República, eso sí, cada vez más olvidados por sus dirigentes desde fuera de España (García Piñeiro, 2007, 2015, 2017); (Rozada García, 1989). Ciertamente es que Gómez-Fouz, por ser hijo de un miembro de las fuerzas de seguridad del estado, ha conseguido muchísimos datos que a cualquier investigador le sería difícil lograr.

De igual modo, incluso dentro de las familias aparecen versiones sustancialmente diferentes, algo que queda más patente en las generaciones de la posmemoria a las que les faltan datos e incluso reconocen que los que poseen se encuentran tan retocados, por versiones ajenas a la propia red parental, que no distinguen lo que les llega por herencia, por tradición oral del grupo social próximo o por la lectura de documentos y otras fuentes bibliográficas. Al igual que en los estudios de Olujic, (1989), Jacobs (2017) y Randle (2018) sobre Ruanda y Bosnia, se han silenciado sistemáticamente las agresiones sexuales, asesinatos de mujeres e incluso sus propias historias de vida. Como en la apreciación de Jacobs (2017), aparecen recopilaciones de historias de vida de mujeres escritas por mujeres, tal es el caso de *El país del Silenciu* de Ana Vanesa Gutiérrez y Beatriz R. Viado (2007), o de *Mujeres contra el franquismo* de Claudia Cabrero (2006).

La actuación del ejército, la Iglesia y algunos elementos biomédicos, como en el caso de Bosnia (Olujic, 1989) contribuyeron a eliminar la resistencia a la norma común. Y de la misma forma que serbios y musulmanes eran reacios a acercar posturas (Gregulska, 2009) aquí los descendientes de uno y otro bando parecen alejarse en vez de cerrar heridas, quizás porque Franco, en España, como Tito, en Yugoslavia fueron los instigadores de una falsa historia común que nunca se intentó revisar.

Bibliografía

Appadurai, A. (1981). The Past as a Scarce Resource. *Man* 16(2), 201–219.

- Arrieta, I. (ed.) (2016). *Lugares de memoria traumática: Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
- Bandrés, J. y Llavona, R. (1996). La psicología en los campos de concentración de Franco. *Psicothema*, 8(1), pp. 1-11. Extraído de: <http://www.psicothema.es/pdf/1.pdf>
- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional.
- Bohleber, W. (2019). Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis. *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 12, pp. 1-22.
- Bosch, E. (2018) *Crímenes de género durante el franquismo*. Curso impartido en noviembre de 2018 en Ciudad Real.
- Cabrero, C. (2006). *Mujeres contra el franquismo*. Oviedo: KRK.
- Díaz, A. (2019). *Discursos del ethnos. Una etnografía incompleta sobre procesos étnicos y etnopolíticos en el Ártico Europeo*. Madrid: UNED.
- Ferrándiz, F. (2014). *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Barcelona: Anthropos.
- Fuertes, C y Verdugo Martí, V. (2017). *Mujeres y represión franquista; una guía para su estudio en Valencia*. Valencia. Servicio de publicaciones de la Universitat de Valencia.
- García, M.C. (2011) Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera. En Segovia, Y. y Nates, B. (eds.) *Territorios, Identidades y Violencias*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 211 -241.
- García, R. (1991). *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1936- 1962)*. Oviedo: KRK.
- García, R. (2007). *Fugaos*. Oviedo: KRK.
- García, R. (2015). *Luchadores del Ocaso*. Oviedo: KRK.

- García, R. (2017). *Atlas – guía de la represión, la guerrilla y la violencia política en Asturias (1936–1958)*. Oviedo: KRK.
- García, E. (2018). *Mi infancia en el franquismo. Tiraña, Asturias, 1938*. Oviedo: Asociación Cambalache.
- Gómez-Fouz, J.M. (1992). *La Brigadilla*. Barcelona: Editor Silverio Cañadas.
- Gregulska, J. (2009) Memory Work in Srebrenica: Serb Women Tell their Stories. *Central European University Nationalism Studies Program*. CEU et ED Collections. Budapest, Hungary. Extraído de: http://www.etd.ceu.hu/2009/gregulska_jagoda.pdf
- Gutiérrez, A.V. y Viado, B. (2007). *El país del silencio*. Oviedo. Ambitu.
- Halbwahcs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Herman, J. (2004). *Trauma y recuperación*. Madrid: Espasa.
- Hirsch, M. (2015) "La generación de la Posmemoria, escritura y cultura visual después del Holocausto". Madrid: Carpe Noctem,
- Jacobs, J. (2017). The memorial at Srebrenica: Gender and the social meanings of collective memory. *Bosnia-Herzegovina. Memory Studies* 10, 423–439. <https://doi.org/10.1177/1750698016650485>
- Jiménez, G. (2017). *Las mujeres en la Guerra Civil y el franquismo*. Exeter: Independently published.
- Lauge, H. (2019) Víctimas y victimarios. Trauma social y representación de víctimas y victimarios en la novela española de memoria. Extraído de <https://www.politika.io/fr/notice/victimas-y-victimarios-trauma-social-y-representacion-victimas-y-victimarios-novela-espanola>
- Manzanero, A.L. (2010). Recuerdo de hechos traumáticos: de la introspección al estudio objetivo. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 10, pp. 149–164. Extraído de: <https://eprints.ucm.es/11625/1/2010art8.pdf>
- Miñarro, A. (2019) *Mujeres: represión e invisibilidad*. Seminario en el Ateneo Obrero de Gijón, 13-14 de diciembre de 2019.

- Moreno, J. (2018). *El Duelo revelado: la vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*. Madrid: CSIC.
- Mota, J.F. y Tébar, J. (2013). *La muerte del espía con bragas*. Barcelona: Flor vent
- Murias, C. y Fradejas-García, I. (2019). El género inaprensible: análisis de la operación humanitaria transfronteriza en el norte de Siria. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 24(2), pp. 89-120. Extraído de: <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.709>
- Muriel, D. (2010). Estados hipermnésicos en la cultura de la memoria y la inflación patrimonializadora: algunos apuntes en torno a la labor experta sobre la memoria de la Guerra Civil Española. *Papeles del CEIC*, 2010/2, nº 64, Universidad del País Vasco, pp. 1-38. <https://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12281/11203>
- Olujic, M. (1998) Embodiment of terror: gendered violence in peacetime and wartime in Croatia and Bosnia–Herzegovina. *Medical Anthropology Quarterly* 12(1), 31–50. <https://doi.org/10.1525/maq.1998.12.1.31>
- Palmberger, M. (2016) *How generations remember. Conflicting Histories and Shared Memories in Post-War Bosnia and Herzegovina*. London: Palgrave.
- Páez, D y Besabe, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea. *Psicología Política*, 6, 7-34
- Palacio, A. (2006). *La aldea perdida*. Gijón: Ed Ayuntamiento de Laviana
- Quílez, L. (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional. *Historiografías: revista de historia y teoría*, 8, pp. 57-75. <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/8/quilez.pdf>
- Ramírez, A. (2008). *La mujer del maquis*. Madrid. Espasa Calpe.
- Randle, M (2018) The memorialization of sexual violence in conflict and war. En "Departamento de estudios de género de la Universidad Cristiana de texas". Fort Worth, Texas, diciembre de 2018. Extraído de: <https://repository.tcu.edu/handle/116099117/24822>

- Rozada, N. (1989). *¿Por qué sangró la montaña? La guerrilla en los montes de Asturias*. Oviedo: I. Gofer
- Ruiz, J.M. (2004). Trauma y memoria: De la persistencia de los recuerdos a la amnesia. *Cerebro y conducta*, pp. 3-64. Extraído de: <https://www.researchgate.net/publication/278409837>
- Schooler, J.W. & Eich, E. (2000). Memory for emotional events. En E. Tulving & F.I.M. Craik (eds.), *The Oxford handbook of memory* (pp. 379-392). Nueva York: Oxford University Press.